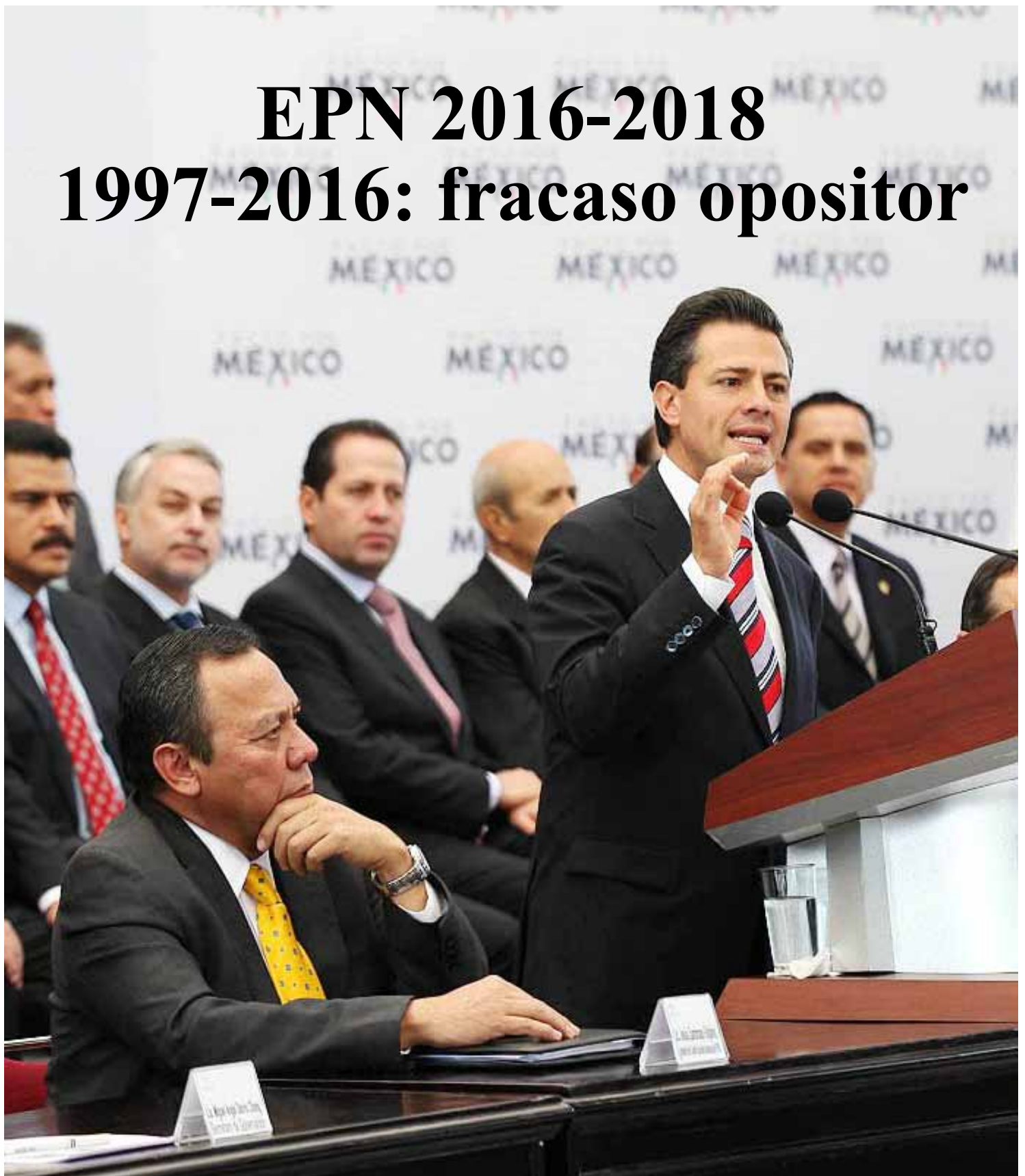


Indicador Político

Viernes 4 de Diciembre, 2015

Carlos Ramírez

EPN 2016-2018 1997-2016: fracaso opositor



En 1997, luego del **colapso** político de 1993-1996, el PRI perdió la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados y PRD, PAN, PT y Verde se unieron en una **coalición** que configuró una mayoría absoluta opositora. Las crisis social, política y económica llevaron a la **alternancia** en el 2000. Sólo que de 1997 al 2012, la oposición **dilapidó** su capital político y contribuyó al **regreso** del PRI a la Presidencia de la República.

Hoy la oposición se **queja** del PRI pero sigue sin hacer una lectura política de los años recientes. Con un promedio prisita menor a un **tercio** de los votos, la oposición estaría en el camino de una alianza PAN-PRD para algunas gubernaturas del 2016 y 2017 pero **sin** tener clara la posibilidad de una alianza para la presidencial del 2018. De todos modos, las alianzas PAN-PRD son **electoreras**, no de transformación del sistema político priísta.

En las elecciones legislativas del periodo 1997-2012, la oposición tuvo al PRI **debajo** de la línea de flotación de la mayoría absoluta. La condición minoritaria del PRI fue ventaja **dilapidada** por la oposición: el PAN ganó la presidencia en el 2000 y en 2006, y el PRD saltó del 17% en 1994 a 35% en el 2006, y 31% en el 2012, pero ninguna de las dos fuerzas políticas opositoras elaboró un proyecto de **reforma** del sistema político, del régimen de gobierno y del Estado priísta.

Disminuido el PAN y con fracturas internas el PRD, el PRI encontró espacio **mediático** en las presidenciales del 2012 para regresar al poder presidencial. Y en lugar de recuperar su espacio opositor, el PAN y el PRD firmaron el Pacto por México **acotado** a meras agendas legislativas y **no** a una reforma integral del sistema/régimen/Estado, pero des-

dibujando su papel opositor a cambio de **poca** influencia en el contenido de las reformas.

Para la segunda mitad del sexenio peñista, la oposición sigue con horizontes **cortos**: las alianzas para gobernador se van a hacer como las del 2010 en Puebla, Oaxaca y Sinaloa, sólo para **ganar** elecciones, y sus posibilidades no dependen de algún programa de gobierno o alguna oferta de transición, sino usar a **expriístas** para que les ganen a los priístas.

Pero en eso de las alianzas el PRI ya se les **adelantó** con su asociación política con el Partido Verde: en junio del 2015 con apenas el 29% de los votos y 204 diputados, el PRI impulsó al Verde para que ganara 7% de votos y 47 diputados para **conseguir** el 51% de la mayoría absoluta en la Cámara.

El PAN y el PRD, en cambio, **perdieron** en el 2015 el espacio político de 1997: de 25% a 21% el PAN y de 25% a 11% el PRD, y los dos **sin** un trabajo político para conformar un compromiso histórico a la italiana o un programa común a la francesa.

Lo de **menos** son las alianzas coyunturales o electorales, siempre condicionadas a un expriísta dispuesto a competir aunque lleven a una catástrofe ética, como el priísta Ángel Aguirre en Guerrero que como priísta fue candidato del PRD y el PAN declinó a su favor, o el **fracaso** en Oaxaca con Gabino Cué Monteagudo como un aliancista PAN-PRD que trabaja para López Obrador.

El problema del país no radica en el **reparto** de posiciones, sino en un proyecto de transición hacia un nuevo sistema/régimen/Estado.

*<http://noticiatraccion.mx>
carlosramirezh@hotmail.com
[@carlosramirezh](#)*